PSICOPERSPECTIVAS
INDIVIDUO Y SOCIEDAD
ISSN 0717-7798 ISSNe 0718-6924

Volumen 25, Número 3, 15 noviembre 2026
Artículo de Investigación Sección Temática
DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue3-fulltext-3828

El enfoque biográfico-narrativo en acción: fundamentos y prácticas para una investigación social crítica y comprometida

The biographical-narrative approach in action: foundations and practices for critical and socially engaged research

Pablo Neut Aguayo
Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Facultad de Educación, Universidad de Barcelona, España (pabloneut@ub.edu)
José Ignacio Rivas Flores
Departamento de Didáctica y Organización Escolar, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga, España (i_rivas@uma.es)
Analia Leite Méndez
Departamento de Didáctica y Organización Escolar, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga, España (aleite@uma.es)

Recibido: 19-junio-2026 **Aceptado**: 01-octubre-2026 **Publicación**: 15-noviembre-2026

Citación recomendada: Neut Aguayo, P., Rivas Flores, J. I., & Leite Méndez, A. (2026). El enfoque biográfico-narrativo en acción: fundamentos y prácticas para una investigación social crítica y comprometida. *Psicoperspectivas, 25*(3). https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue2-fulltext-3828

Resumen
En un contexto marcado por la persistencia de prácticas investigativas extractivistas, jerarquías epistémicas excluyentes y renovadas pretensiones de neutralidad científica, el enfoque biográfico-narrativo emerge como una alternativa crítica para repensar las formas de producción de conocimiento en las ciencias sociales. Este artículo examina sus fundamentos epistemológicos, teóricos, políticos y éticos, así como las decisiones metodológicas que de ellos se derivan. Se sostiene que dicho enfoque no constituye un conjunto de técnicas orientadas a recoger relatos de vida, sino una forma de posicionamiento frente a disputas político-epistemológicas que atraviesan la investigación social contemporánea. A partir de una revisión de sus principales desarrollos teóricos, se argumenta que este enfoque permite comprender la articulación entre experiencia, subjetividad y estructura social, reconociendo a los participantes como productores legítimos de conocimiento sobre sus propias vidas. Seguidamente, se analizan las implicaciones metodológicas de estos presupuestos en aspectos como la elección de los participantes, los criterios de rigor y los procesos de interpretación. Se concluye que el enfoque biográfico-narrativo puede contribuir tanto a la democratización del conocimiento como al cuestionamiento de las relaciones de poder que históricamente han delimitado quiénes pueden conocer y qué saberes son reconocidos como legítimos en el campo académico y social.

Palabras clave: democratización del conocimiento, enfoque biográfico-narrativo, experiencia, metodología, subjetividad

Abstract
In a context marked by the persistence of extractivist research practices, exclusionary epistemic hierarchies, and renewed claims of scientific neutrality, the biographical-narrative approach emerges as a critical alternative for rethinking knowledge production in the social sciences. This article examines its epistemological, theoretical, political, and ethical foundations, as well as the methodological decisions that stem from them. It argues that this approach is not merely a set of techniques aimed at collecting life stories, but rather a way of positioning oneself in relation to the politico-epistemological disputes that shape contemporary social research. Drawing on a review of its main theoretical developments, the article contends that the biographical-narrative approach enables an understanding of the interplay between experience, subjectivity, and social structure, while recognizing participants as legitimate producers of knowledge about their own lives. It then analyzes the methodological implications of these assumptions in areas such as participant selection, criteria of rigor, and processes of interpretation. The article concludes that the biographical-narrative approach can contribute both to the democratization of knowledge and to challenging the power relations that have historically defined who is entitled to know and which forms of knowledge are recognized as legitimate within academic and social spheres.

Keywords: biographical-narrative approach, democratization of knowledge, experience, methodology, subjectivity

Conflictos de interés: Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.
Financiamiento: Este trabajo forma parte de la ayuda Ramón y Cajal, referencia RYC2024-051186-I, financiada por el MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por el Fondo Social Europeo Plus (FSE+).

Publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Las ciencias sociales han estado históricamente atravesadas por una tensión entre la búsqueda de explicaciones estructurales y la comprensión de la experiencia de los sujetos (Dubet, 2010; Martuccelli, 2020). Durante buena parte del siglo XX, especialmente bajo el influjo de perspectivas positivistas y funcionalistas, la producción de conocimiento privilegió el análisis de los sistemas y las estructuras sociales, relegando al ámbito de lo anecdótico las formas en que las personas narran e interpretan sus propias vidas (Bourdieu, 2013; Neut, 2025a). Sin embargo, en las últimas décadas, el desarrollo de corrientes críticas (interpretativas, feministas, decoloniales y participativas, entre otras) ha cuestionado esta jerarquía epistemológica, reivindicando la experiencia como un espacio legítimo para la producción de conocimiento (Denzin et al., 2023).

En el marco de este giro hacia la subjetividad, las instituciones han dejado de ocupar un lugar central como principio explicativo de la vida social (Dubet, 2010; Neut & Lozano-Mulet, 2024). En su lugar, las experiencias y las narrativas mediante las cuales las personas interpretan y dotan de sentido a sus vidas han adquirido protagonismo (Neut, 2025b; Rivas, 2021).

Es precisamente en el contexto de este desplazamiento epistemológico donde ha emergido el enfoque biográfico-narrativo (Andrews et al., 2025; Clandinin, 2023; Rivas, 2021). Y es que, al situar la experiencia y la narración en el centro de la producción de conocimiento, esta perspectiva ofrece una vía para comprender la articulación entre vida personal y mundo social, problematizando las jerarquías tradicionales que han definido quién puede producir conocimiento y desde dónde puede hacerlo (Clandinin & Connelly, 2000; Rivas & Leite, 2020). Por ello, más que una técnica de investigación, este da cuenta de una posición epistemológica, política y ética que cuestiona la entidad de las prácticas científico-académicas hegemónicas, reconociendo tanto la autoridad de los sujetos sobre sus propias experiencias como la posibilidad de construir un conocimiento capaz de contribuir a la democratización del saber y a la transformación social (Andrews et al., 2025; Rivas, 2021).

Lo señalado adquiere especial relevancia en tiempos marcados por el resurgimiento de discursos tecnocráticos y neopositivistas, así como por la proliferación de nuevas formas de exclusión epistémica. Frente a ello, la investigación biográfico-narrativa asume una función que trasciende la incorporación de nuevas voces al campo académico, orientándose al cuestionamiento de las relaciones de poder que históricamente han definido tanto el reconocimiento y la legitimidad de esas voces en el espacio público como los horizontes de transformación que pueden imaginarse y construirse a partir de ellas (Barnwell & Ravn, 2023; Rivas, 2024).

Es dentro de esta comprensión crítica donde se sitúa la presente contribución. Ahora bien, en un campo en el que la reflexión teórico-epistemológica ha alcanzado un mayor desarrollo que la discusión sobre sus implicaciones metodológicas concretas, el artículo busca acortar tal distancia mediante la articulación sistemática de los fundamentos epistemológicos, teóricos, políticos y éticos del enfoque, con las decisiones que orientan su práctica investigativa. La principal aportación consiste, entonces, en avanzar desde la caracterización del enfoque y la descripción de sus procedimientos hacia una propuesta teórico-metodológica integrada, en la que la selección de participantes, la producción e interpretación de relatos y los criterios de rigor se derivan coherentemente de sus presupuestos críticos. Este es el objetivo general que desarrollamos a continuación.

Origen y diferenciación de un nuevo paradigma

El uso de biografías y autobiografías es un fenómeno recurrente en distintos momentos históricos (Argüello, 2014). No obstante, su incorporación como fuente de conocimiento científico se consolidó durante las primeras décadas del siglo XX, especialmente en la sociología de la Escuela de Chicago. Entre sus obras fundacionales destacan *The Polish peasant* de Thomas y Znaniecki, publicada en 1918, y la obra de Oscar Lewis *Los hijos de Sánchez*, de 1961. Pese a estos tempranos antecedentes, gran parte de la investigación posterior continuó abordando la biografía como un dato empírico más, sin problematizar su entidad epistemológica específica.

Será en las últimas décadas del del siglo XX cuando comenzaron a desarrollarse perspectivas que cuestionaron esta concepción instrumental de la biografía. En particular, el giro hermenéutico y la

extensión de perspectivas posmodernas (que implicaron una crítica a los metarrelatos y la pretensión universalista de "la verdad") contribuyeron a revalorizar el espacio biográfico -y la narratividad que de este se realiza- como ejes referenciales de la investigación social (Arfuch, 2014; Caine et al., 2022; Denzin et al., 2023). Como resultado, la biografía comenzó a articularse con la cuestión narrativa, abriendo paso a un paradigma que ha trascendido la función metodológica para instalarse como una epistemología de investigación basada en la experiencia (Rivas & Leite, 2020).

Sobre la base de este presupuesto compartido, en las últimas décadas los estudios biográfico-narrativos han experimentado una importante expansión y diversificación teórico-metodológica (Andrews et al., 2025; Barnwell & Ravn, 2023; Goodson et al., 2017; Nilsen, 2023; Rivas & Leite, 2020). Este proceso ha dado lugar al desarrollo de tradiciones heterogéneas que enfatizan, por un lado, los procesos de narratividad y biografización (Delory-Momberger, 2017) y, por otro, la articulación de las experiencias biográficas con los contextos sociales más amplios en las que estas se inscriben (Caine et al., 2022; Eichsteller & Davis, 2022; Goodson et al., 2017; Nilsen, 2023).

En su conjunto, estas tradiciones ponen de manifiesto una tensión constitutiva del enfoque articulada en torno a la oposición entre las perspectivas subjetivistas, que conciben la experiencia como singular e irreductiblemente idiosincrática -privilegiando su dimensión intimista y testimonial (Contreras & Pérez de Lara, 2013)-, y las posiciones objetivistas, que la entienden como una vía de acceso a las estructuras sociales que la configuran y orientan su análisis hacia la comprensión de estas últimas (Bertaux, 2005; Martuccelli, 2020). Con todo, tal polaridad no altera el núcleo común que define al enfoque biográfico-narrativo. Esto es: una perspectiva de investigación que "no implica simplemente un sistema de técnicas sino, ante todo, un *territorio epistemológico*" (Argüello, 2014, p. 294). Son los fundamentos de este territorio los que exploramos a continuación.

Fundamentos del enfoque biográfico-narrativo

El enfoque biográfico-narrativo posee un posicionamiento propio respecto de las dimensiones epistemológicas, teóricas, políticas y éticas que atraviesan la producción de conocimiento en las ciencias sociales. Es precisamente este posicionamiento el que revisaremos, atendiendo al modo en que dicha perspectiva redefine la relación entre sujeto, experiencia, investigación y realidad social.

Fundamentos epistemológicos: de la inocencia a la subversión epistémica

En su proceso de configuración histórica, las ciencias sociales asumieron como horizonte modélico las formas y paradigmas propios de las ciencias naturales, de fuerte raigambre positivista. El fundamento epistemológico de esta aproximación resulta definido por la afirmación de una realidad objetiva, exterior al individuo y susceptible de ser conocida "en sí", es decir, con prescindencia de los puntos de vista de quien investiga.

Aunque los presupuestos positivistas marcaron profundamente el desarrollo de las ciencias sociales durante el siglo XX -y hasta la actualidad-, distintas corrientes cuestionaron este marco epistemológico, reconociendo la influencia de la subjetividad en la construcción del conocimiento. En esta dirección, por ejemplo, Bourdieu (2013) sostiene:

> El sueño positivista de una perfecta inocencia epistemológica enmascara, en efecto, el hecho de que la diferencia no es entre la ciencia que efectúa una construcción y la que no lo hace, sino entre la que lo hace sin saberlo y la que, sabiéndolo, se esfuerza por conocer y dominar lo más completamente posible sus actos, inevitables, de construcción y los efectos que, de manera igualmente inevitable, éstos producen. (p. 528)

Para el sociólogo, el positivismo se sustenta en una ilusión de objetividad que ignora el carácter construido de todo conocimiento científico. Frente a ello, plantea la necesidad de reconocer la incidencia de quien investiga, ejerciendo una "vigilancia epistemológica" (concepto ya propuesto previamente por Bachelard en una perspectiva más "amplia") sobre sus propios supuestos y las condiciones de producción del conocimiento que genera.

Desde el enfoque biográfico-narrativo, la apuesta avanza algo más allá. Y es que, posicionándose en las antípodas de la "inocencia epistemológica" positivista, esta aproximación no se detiene en la "vigilancia epistemológica" de la subjetividad. Por el contrario, trata de estimular su presencia durante todo el proceso investigativo.

Y esto porque, desde tal perspectiva, la realidad no se concibe como una entidad objetiva preexistente, sino como una construcción intersubjetiva producida en la interacción y circulación de significados compartidos (Rivas & Leite, 2020). En consecuencia, el conocimiento no precede a la investigación, sino que se construye en la relación entre quien narra su historia y quien investiga (Clandinin, 2023).

En el fondo, para el enfoque biográfico-narrativo la relación que se instituye no es entre un "sujeto investigado" que porta un conocimiento objetivo de lo social y un "sujeto investigador" que ejecuta, a manera de operación quirúrgica, la extracción de tal conocimiento (Rivas, 2020). Por el contrario, este emerge de la interacción entre sujetos que, desde posiciones distintas, construyen conjuntamente un saber sobre la experiencia social y los contextos en que esta se configura (Clandinin & Connelly, 2000).

Así, contra la pretensión de una "inocencia epistemológica" positivista y superando la "vigilancia epistemológica" bourdieusiana, este enfoque proyecta un ejercicio de "subversión epistemológica". A través de ella, la relación sujeto-objeto es subvertida por una relación sujeto-sujeto, la cual se instala como eje de producción del conocimiento. De allí que el enfoque biográfico-narrativo constituya una apuesta fuertemente comprometida con la "rehabilitación epistemológica del sujeto" (Argüello, 2014, p. 296; Rivas, 2024).

Fundamentos para la producción teórica: la biografía como palimpsesto

Una de las objeciones que se plantean al enfoque biográfico-narrativo refiere a su aparente dificultad para interpretar realidades sociales a partir del análisis de una vida (o de algunas vidas) en particular. Desde esta perspectiva, el enfoque quedaría limitado al estudio de casos singulares, sin capacidad para trascender la experiencia individual y avanzar hacia la elaboración teórica.

Frente a esta crítica, conviene reconocer que la realidad social admite diversas vías de acceso analítico. Desde el enfoque biográfico-narrativo, la apuesta por la biografía radica en que esta condensa dimensiones constitutivas de lo social, permitiendo la articulación entre la experiencia individual y los procesos más amplios que la moldean (Bertaux, 2005; Caine et al., 2022; Eichsteller & Davis, 2022; Nilsen, 2023).

Para dar cuenta de dicha articulación, proponemos comprender la biografía bajo la figura del palimpsesto, es decir, como una superficie (o un manuscrito) en la que distintas capas de relatos se superponen y sedimentan a lo largo del tiempo. Esta metáfora permite destacar que toda narrativa de vida se configura a partir de la intersección entre experiencias personales y procesos históricos, culturales e institucionales más amplios. Por ello, las biografías no remiten únicamente a trayectorias individuales, sino que también contienen las huellas de los contextos colectivos que las configuran (Meccia, 2020; Delory-Momberger, 2017; Rivas, 2021).

Si lo biográfico expresa lo social, la cuestión es cómo acceder a esta dimensión a partir de las narrativas individuales. Desde la lógica del palimpsesto, ello implica identificar aquellas capas de escritura que remiten a procesos y significados colectivos dentro del entramado de relatos que configuran la subjetividad. Para ello, retomamos la propuesta de Clandinin y Connelly (2020), quienes sostienen que vivimos simultáneamente en tres niveles interinstituyentes de la subjetividad: en las historias sociales, las historias institucionales y las historias personales. Los relatos biográficos, entonces, no expresan un sentir puramente individual ni transparente, sino que se encuentran atravesados por saberes, significados y narrativas colectivas que ofrecen modos de lectura de la propia experiencia. Esta condición explica cómo el saber biográfico puede devenir en conocimiento social y, eventualmente, en propuesta teórica. En efecto, si las interpretaciones personales se construyen en diálogo con marcos culturales compartidos, entonces las narrativas individuales contienen huellas de los procesos sociales que las hacen posibles. El paso de lo singular a lo colectivo no supone, por tanto, abandonar la experiencia

individual, sino leer en ella las marcas de los contextos históricos, institucionales y culturales que le han dado forma (Bertaux, 2005; Clandinin & Connelly, 2020; Rivas, 2021).

Ahora bien, identificar estas huellas constituye una tarea eminentemente interpretativa. Como advierte Capriati (2017), "no hay transparencia entre el texto y el contexto" (p. 320), por lo que los vínculos entre relato y estructura social no se revelan de forma inmediata. Reconocer qué dimensiones de una biografía remiten a experiencias colectivas exige distinguir, entre las distintas capas del palimpsesto, aquellas que conectan la trayectoria individual con procesos sociales más amplios. Esta operación requiere una "imaginación teórica" capaz de rastrear y proyectar las experiencias particulares sobre el trasfondo de experiencias colectivas, convirtiendo la narrativa biográfica en una vía legítima para la producción de conocimiento social (Martuccelli, 2020; Wright Mills, 1961).

Fundamentos políticos: contextualizar la experiencia para producir conocimiento crítico

Resulta usual señalar que el enfoque biográfico-narrativo se ha consolidado como una estrategia para visibilizar experiencias y saberes históricamente excluidos de los circuitos legítimos de producción de conocimiento (Andrews et al., 2025; Bolívar et al., 2001). En este sentido, su apuesta consiste en reivindicar que "las voces oprimidas y silenciadas en el discurso académico puedan participar ahora de este" (Moriña, 2017, pp. 17-18), cuestionando las jerarquías epistémicas que delimitan quiénes pueden conocer y qué experiencias merecen ser reconocidas. De este modo, el enfoque se ha vinculado generalmente con procesos de democratización del conocimiento y transformación de relaciones de subordinación social (Bolívar & Domingo, 2019; Moriña, 2017; Rivas, 2021; Rivas & Leite, 2020).

Sin embargo, el potencial democratizador del enfoque no debe darse por supuesto, así como el trabajo con narrativas tampoco debe ser ingenuamente celebratorio (Barnwell & Ravn, 2023). Como han señalado Barnwell y Ravn (2023) y Andrews et al. (2025), la creciente centralidad de las narrativas en las ciencias sociales exige examinar críticamente tanto sus posibilidades como sus límites, evitando asumir que la sola incorporación de relatos personales conduce necesariamente a formas más democráticas de producción de conocimiento. De hecho, diversos autores han advertido que estas también pueden operar como tecnologías de individualización acordes con lógicas neoliberales centradas en la exaltación de la libertad individual.

En este sentido, Bolívar et al. (2001) advierten que "este neorromanticismo en forma de política 'expresivista', al ignorar las fuerzas políticas y sociales que condicionan la individualidad, sirve de coartada para mantener el statu quo" (p. 68). Asimismo, dado que los relatos se producen y circulan en prácticas social e históricamente situadas y atravesadas por relaciones de poder, estos pueden reproducir significados, categorías y marcos de interpretación asociados a relaciones de dominación y desigualdad (De Fina, 2021; Denzin et al., 2023). Finalmente, también se ha señalado que las aproximaciones centradas exclusivamente en los saberes personales y prácticos de las personas corren el riesgo de deshistorizar la experiencia y convertir al sujeto en una víctima de las circunstancias históricas (Goodson et al., 2017).

Como se aprecia, estas críticas coinciden en advertir que el potencial democratizador del enfoque no constituye una consecuencia automática del trabajo con narrativas, ni una condición inherente a su estatuto. Precisamente por ello, el método biográfico debe comprenderse también desde su dimensión política (Bassi, 2014; Rivas, 2021). En la práctica, su potencial crítico y transformador depende de la capacidad para inscribir las experiencias en los contextos sociales que les otorgan sentido. Es esta articulación entre biografía y sociedad la que permite construir un conocimiento arraigado, evitando que las narrativas sean tratadas como datos aislados y reduciendo el riesgo de su descontextualización (Caine et al., 2022; Eichsteller & Davis, 2022; Goodson et al., 2017; Nilsen, 2023). En consecuencia, la teoría, entendida como el trabajo analítico que vincula experiencia y contexto, no constituye solamente una posibilidad del enfoque, sino también una condición necesaria para que este contribuya a la democratización del conocimiento y a una comprensión crítica de la realidad social (Rivas et al., 2021; Andrews et al., 2025; Barnwell & Ravn, 2023).

Fundamentos éticos: el soporte relacional y la superación de los formalismos

Todo proceso de investigación social, en tanto busca construir un saber desde la interacción con el otro, debe soportarse en una sólida postura ética de quien investiga. Sin embargo, en la indagación narrativa las consideraciones éticas son aún más relevantes, pues, como indican Clandinin et al. (2007), "aunque la revisión ética es obligatoria para todas las investigaciones con participantes humanos, la ética relacional de la investigación narrativa necesita una consideración especial" (p. 30).

Como se ha indicado, el carácter profundamente relacional de la producción de conocimiento constituye uno de los rasgos distintivos del enfoque biográfico-narrativo (Clandinin, 2023; Rivas et al., 2021). En consecuencia, el vínculo entre quien investiga y las y los participantes deja de ser un recurso instrumental para convertirse en una condición ética de la investigación misma. Por ello, entre los participantes debe instaurarse una relación significativa, basada en la cercanía, la confianza, la empatía y el respeto (Bassi, 2014; Caine et al., 2022; Clandinin, 2023).

Adicionalmente, se debe considerar que el ejercicio de "narración de sí" tiene un efecto performativo sobre el sujeto. Así, tal como afirman Di Leo et al. (2013), el relato biográfico "no recupera ni representa una historia, sino que la instituye desde el presente en virtud de la selección de los sucesos de vida mencionada" (p. 139). En este sentido, el momento del relato no desencadena exclusivamente un proceso de producción de conocimiento, sino también, y esto resulta éticamente más relevante, uno de subjetivación (Delory-Momberger, 2017).

Así, el carácter relacional y performativo de la investigación narrativa supone una especial responsabilidad ética para quien investiga, lo que implica ir "mucho más allá de las consideraciones éticas requeridas en los procesos formales y en los compromisos firmados de protección" (Clandinin et al., 2007, p. 30). Por ello, junto al contrato explícito expresado en los consentimientos informados, quien investiga debe responder también a un contrato implícito de confianza (Moriña, 2017). Y, como advierte Bourdieu (2013), "ningún contrato está tan cargado de exigencias tácitas como un contrato de confianza" (p. 7).

En consideración de todo lo señalado, en el enfoque biográfico-narrativo la relación investigativa exige alejarse de cualquier forma de instrumentalización del otro y de su experiencia, promoviendo un vínculo que, aun orientado a la producción de conocimiento, no se sustente en la objetivación del sujeto. Esta constituye una condición fundamental para posibilitar una auténtica "comunicación no violenta" (Bourdieu, 2013, p. 530).

Pero incluso más. No se trata únicamente de no objetivar al otro o la otra, sino de reconocerle una mayor autoridad en la materia que se investiga. Esta es precisamente la razón por la que recurrimos a su participación. De hecho, es su autoridad como "experto/a" de aquello que queremos conocer lo que permite instaurar una relación que aspira a interrumpir las posiciones de asimetría entre quien investiga y quien relata su vida, instalando esta igualdad como horizonte ético-político durante todo el proceso de investigación e interacción (Rivas et al., 2021). En estas preocupaciones, el enfoque converge con desarrollos recientes asociados a la ética relacional y las metodologías feministas, particularmente en su énfasis en torno a la mutualidad, la posicionalidad, el cuidado y la atención a las relaciones de poder a lo largo de todo el proceso investigativo (Clark-Kazak, 2024; Dubnewick, 2025).

Finalmente, en relación con las cuestiones éticas posteriores a las sesiones de entrevistas, es necesario considerar la "ética de la representación" (Moriña, 2017, p. 102; Rivas et al., 2021), particularmente en la redacción de los informes finales. Al respecto, compartimos la preocupación que expresan Clandinin et al. (2007) en torno a cómo quedan reflejados/as los/as participantes y cuál es el límite de lo "decible" en el texto de la investigación. A partir de esta inquietud, señalan que "cada historia que eligieron para contar, o que optaron por no contar, cada palabra que seleccionaron para volver a contar, o rechazaron para volver a contar, lo hicieron en la presencia imaginada de sus participantes" (p. 30).

Asumimos, pues, como principio ético, escribir "en la presencia imaginada" de quienes investigamos. Este criterio opera como un resguardo frente a la reproducción de prejuicios, estereotipos o

interpretaciones que desconozcan los significados que los propios participantes atribuyen a sus experiencias (Clandinin et al., 2007; Moriña, 2017; Rivas et al., 2021). Pero también, y probablemente más importante aún, supone reconocer su soberanía epistémica sobre aquello que han vivido, lo que exige considerar cuidadosamente qué aspectos de sus relatos son incorporados a los textos de investigación y de qué manera son representados (Rivas, 2024). Así, el valor analítico de una experiencia no justifica por sí mismo su exposición pública. Por el contrario, el respeto por la confianza depositada en el vínculo investigativo y por la "integridad representativa" de los participantes obliga a ponderar los límites de lo decible, especialmente cuando se trata de relatos íntimos o experiencias límite compartidas en contextos de profunda confianza e introspección (Rivas et al., 2021).

La movilización de los fundamentos y las decisiones metodológicas

Tras revisar y tomar posición en torno a los presupuestos que orientan el enfoque biográfico-narrativo, corresponde abordar algunas decisiones clave de su implementación metodológica. Estas no constituyen un apéndice técnico, sino la expresión práctica de los principios enunciados. En este marco, se presentan aspectos relativos a la elección de participantes, las estrategias y herramientas de producción de conocimiento, los criterios de rigor y los procedimientos de análisis e interpretación.

Participantes

Antes de abordar los procedimientos específicos para la elección de participantes, conviene realizar una breve precisión conceptual. Diversos/as autores/as recurren a la noción de "informante" para referirse a quienes participan en la investigación (Bassi, 2014; Bolívar & Domingo, 2019; Bolívar et al., 2001; Pujadas, 1992). Sin embargo, esta denominación parece remitir a una concepción en la que el sujeto es entendido como portador de una información que entrega al investigador, reproduciendo una lógica difícilmente compatible con los presupuestos epistemológicos del enfoque. En nuestro caso, preferimos hablar de sujetos o participantes, destacando que estos no constituyen objetos de estudio ni meros transmisores de información, sino productores legítimos de conocimiento sobre sus propias experiencias.

Una segunda consideración remite a la dimensión metodológica del enfoque. Aunque la reflexión teórico-epistemológica ha alcanzado un importante desarrollo, la discusión sobre procedimientos específicos ha sido comparativamente menos prolífica, manteniendo en muchos casos una estrecha vinculación con las tradiciones cualitativas convencionales (Bolívar & Domingo, 2019; Jovchelovitch & Bauer, 2008).

En este contexto, la elección de participantes suele orientarse por dos criterios principales: la representatividad cualitativa de perspectivas relevantes y la elección de sujetos cuyas trayectorias permiten acceder de manera especialmente fecunda al campo de experiencia investigado (Bassi, 2014; Bertaux, 2005; Pujadas, 1992). Este segundo criterio ha sido frecuentemente asociado a la figura del "informante clave" o del "buen informante", caracterizado por su capacidad reflexiva, su excepcionalidad, su carisma y su espíritu narrativo (Pujadas, 1992). Sin embargo, desde los presupuestos del enfoque biográfico-narrativo resulta más adecuado desplazar el énfasis desde las cualidades individuales de los participantes hacia la relevancia de las experiencias que encarnan, entendiendo, incluso, que toda experiencia es relevante.

Esta cuestión adquiere especial relevancia desde el punto de vista político, pues, como se ha señalado, el potencial democratizador del enfoque no deriva automáticamente de la incorporación de relatos de vida, sino de la manera en que estos son comprendidos y articulados con los contextos sociales que les otorgan sentido (Bolívar & Domingo, 2019; Rivas, 2021). En consecuencia, una selección basada exclusivamente en la búsqueda de sujetos excepcionalmente reflexivos, elocuentes o capaces de producir relatos particularmente elaborados corre el riesgo de reproducir nuevas formas de exclusión, esterilizando el señalado potencial democratizador. Dicho de otro modo, el criterio de "ejemplaridad" del relato, en lugar de ampliar la posibilidad de quiénes pueden participar en la producción de conocimiento, termina privilegiando a quienes poseen mayores recursos culturales o narrativos para hacer inteligible su experiencia dentro de los códigos académicos dominantes.

En consideración de lo señalado, en la elección de los participantes la pregunta relevante no debería ser: ¿quién puede ofrecer la mejor información?, sino ¿qué experiencias permiten comprender de manera más profunda el fenómeno social que se investiga? Para responder a esta inquietud, y en coherencia con los presupuestos del enfoque, sostenemos que cualquier persona puede constituirse en participante legítimo de una investigación, pues es ella quien posee un conocimiento privilegiado (es la "experta") de su propia experiencia y de los contextos en los que esta se desarrolla. Desde esta perspectiva, entonces, el valor de una trayectoria no radica en la calidad formal del relato ni en capacidades narrativas excepcionales, sino en su potencial para iluminar experiencias situadas y los procesos sociales que las configuran (Bertaux, 2005; Meccia, 2020).

Se trata, en definitiva, de una apuesta decidida por la justicia epistémica, entendida como el reconocimiento de la capacidad de cualquier sujeto para conocer e interpretar críticamente sus propias experiencias, desafiando las jerarquías tradicionales que han concentrado la autoridad del conocimiento en determinados actores e instituciones y ampliando las posibilidades de participación y democratización en la producción del saber (Rivas, 2024).

Procedimientos, herramientas y haceres

La investigación biográfica se realiza a través de la producción de relatos de vida o relatos biográficos. Estos son testimonios que un sujeto realiza sobre el conjunto (o una parte) de su trayectoria vital. Existen distintas estrategias metodológicas basadas en el trabajo con relatos de vida. En general, estas tienden a agruparse en:

- **Relato biográfico único**: Se utiliza un solo relato y se profundiza en la vida de una persona a partir de su testimonio y la contrastación de su narrativa con otras fuentes de información.
- **Relatos biográficos cruzados**: Se utilizan relatos de varias personas para referirse a la historia de vida de una de ellas (con quien se encuentran familiarizadas), o para trabajar un evento al que todas se han enfrentado.
- **Relatos biográficos paralelos**: Se utiliza una variedad de relatos de vida de personas no necesariamente familiarizadas entre sí para referirse a un problema social en el que todas participan o han participado.

Independientemente de la estrategia utilizada, conviene subrayar que el respeto a los presupuestos teóricos, epistemológicos y políticos del enfoque exige trascender la mera recopilación de relatos individuales. En este sentido, resulta necesario avanzar desde la life-story (el relato "en bruto" de la persona) hacia la life-history, que incorpora los contextos históricos, sociales, culturales e institucionales que configuran dicha experiencia (Goodson et al., 2017; Nilsen, 2023).

Así, las biografías dejan de entenderse como expresiones exclusivamente individuales para ser analizadas en relación con los contextos y procesos sociales que las atraviesan. De lo anterior se desprende que la investigación no culmina en una colección de relatos independientes, sino en la construcción de una narrativa compartida que emerge del diálogo entre múltiples voces, obteniendo como resultado un "relato polifónico" (Bolívar & Fernández, 2019, p. 77) o "multivocal" (Moriña, 2017, p. 89). Por supuesto, esta polifonía no persigue la síntesis de las diferencias, sino la preservación de la pluralidad de experiencias que conforman la realidad social, favoreciendo la construcción colectiva y contextualizada del conocimiento (Rivas, 2014).

Una vez definido el procedimiento metodológico, resulta necesario considerar el hacer investigación biográfico-narrativa. Para ello, se debe considerar la elaboración de herramientas que favorezcan tanto la soberanía expresiva de quienes participan -su capacidad para decidir el modo de representar y comunicar sus experiencias- (Rivas, 2024), como su autoría narrativa, es decir, la posibilidad y la legitimidad para decidir qué acontecimientos incluir, cómo ordenarlos, qué sentidos atribuirles y desde qué posición narrarlos (Riessman, 2008). Este principio encuentra sustento en el pacto autobiográfico descrito por Lejeune (1994), según el cual quien narra se presenta simultáneamente como autor, narrador y protagonista de la historia relatada.

Considerando estos requisitos, el principal instrumento es la entrevista biográfica o narrativa. Esta se distancia de la lógica de pregunta-respuesta propia de muchas entrevistas cualitativas convencionales, en las que quien investiga tiende a definir los temas, el orden de la conversación y los marcos lingüísticos desde los cuales se interpreta la experiencia (Jovchelovitch & Bauer, 2008). Por el contrario, en este tipo de entrevista lo que se busca es generar un espacio de diálogo abierto que favorezca la construcción de relatos propios sobre la experiencia vivida y los significados que se le atribuyen (Clandinin, 2023; Moriña, 2017). De este modo, la entrevista se configura como un dispositivo coherente con los principios de soberanía expresiva, autoría narrativa y reconocimiento de la voz de las personas participantes (Riessman, 2008).

Asimismo, en muchos estudios la entrevista biográfica o narrativa se desarrolla a lo largo de varias sesiones, favoreciendo una comprensión más profunda y reflexiva de la experiencia relatada. Esta temporalidad sostenida también permite afrontar uno de los principales desafíos del dispositivo: las posiciones de enunciación que emergen en toda situación de diálogo inducido. Como advierte Bertaux (2005), las expectativas sociales que atraviesan la interacción pueden orientar el relato hacia aquello que el o la participante supone que se espera escuchar. Frente a ello, la construcción progresiva de confianza contribuye a atenuar, al menos parcialmente, las asimetrías culturales y sociales presentes en el encuentro (Bertaux, 2005).

Finalmente, la incorporación de recursos gráficos y otros dispositivos narrativos constituye una extensión del principio de soberanía expresiva, al ampliar las posibilidades de representación de la experiencia más allá de la dimensión verbal de la entrevista (Rivas, 2024). Entre ellos destacan las cartografías y los biogramas, entendidos como organizadores visuales que permiten reconstruir trayectorias vitales a partir de acontecimientos, espacios y relaciones significativas (Bolívar et al., 2001). Su carácter abierto y flexible posibilita la adopción de formatos diversos (líneas de vida, mapas territoriales o sentimentales, esquemas arbóreos, entre otros) ajustados a las preferencias expresivas de cada participante. En conjunto, estos recursos contribuyen a la construcción de relatos más reflexivos y multimodales, ampliando las formas de narrar la experiencia y fortaleciendo la agencia narrativa de quienes participan en la investigación (Rivas, 2024).

Repensar el rigor en la investigación biográfico-narrativa

En un artículo destinado a explorar cuestiones metodológicas de la investigación narrativa, Clandinin et al. (2007) afirmaban que “los criterios de juicio todavía están en desarrollo en la investigación narrativa” (p. 33). Aunque se ha avanzado en esta dirección, la observación continúa siendo pertinente. En efecto, en muchos estudios asociados a este enfoque se sigue recurriendo a criterios convencionales de la investigación cualitativa, como la saturación (Bassi, 2014; Bertaux, 2005; Bolívar et al., 2001; Moriña, 2017) o la triangulación (Bolívar et al., 2001), ambos centrados principalmente en aspectos formales del diseño y la producción de información.

A nuestro juicio, para ser coherente con los presupuestos del enfoque, se deben poner de relieve aquellos criterios “internos” vinculados a la calidad interpretativa del relato y de su análisis. Entre tales criterios destacan la coherencia interna de las narraciones y la credibilidad de las interpretaciones (Bolívar et al., 2001), su plausibilidad (Bertaux, 2005), la autenticidad y reconocibilidad de las experiencias representadas (Clandinin et al., 2007) y la transparencia y reflexividad del proceso interpretativo (Riessman, 2008). En cualquier caso, lo que todas estas fórmulas destacan es que, antes que verificar una correspondencia directa entre el relato y la realidad, lo relevante es la consistencia de la comprensión alcanzada y la fidelidad con que se representan los significados construidos por quienes narran sus experiencias.

Considerando estos presupuestos y el carácter aún abierto del debate sobre la rigurosidad en investigación narrativa, proponemos un criterio que articula las dimensiones internas y externas (o formales) de la validación. Para ello retomamos la noción de “resonancia” planteada por Clandinin (2023) y Clandinin et al. (2007). Esta se entiende como la capacidad de la investigación para generar reconocimiento en quienes participan de ella, permitiéndoles verse reflejados en las interpretaciones elaboradas. Así, la rigurosidad no dependería únicamente de la consistencia analítica de quien investiga,

sino también de la medida en que las y los participantes reconocen como significativas y plausibles (además de respetuosas con su experiencia) las representaciones construidas sobre sus trayectorias vitales (Clandinin, 2023).

A su vez, proponemos ampliar este criterio incorporando una dimensión de "identificación" o "significatividad". Con esto hacemos referencia al reconocimiento que pueden experimentar otras personas que comparten posiciones sociales o experiencias similares a las de los y las participantes, aun cuando no hayan formado parte del estudio. En este sentido, la rigurosidad dependería también de la capacidad para producir interpretaciones que resulten comprensibles, relevantes y significativas para quienes viven o han vivido fenómenos semejantes.

Resulta destacable que ambos criterios (resonancia e identificación/significatividad) requieren de la devolución y discusión de los resultados con las personas participantes y con otros sujetos vinculados al fenómeno estudiado. Asimismo, en la medida en que estos criterios requieren del autorreconocimiento en las experiencias e interpretaciones relatadas en los resultados, la devolución deja de ser una fase meramente instrumental destinada a corroborar hallazgos y se instala como un espacio de diálogo simétrico que permite contrastar, enriquecer y eventualmente reformular las lecturas elaboradas por el equipo investigador (Dubnewick, 2025; Strauven, 2024). De esta forma, y en coherencia con los principios de soberanía epistemológica y autoría narrativa, la devolución reconoce a las personas participantes como interlocutores legítimos en la producción e interpretación del conocimiento sobre sus propias experiencias (Riessman, 2008; Rivas, 2024; Rivas et al., 2021).

En el fondo, con este criterio se fortalece la dimensión ética y política de la investigación, favoreciendo formas más horizontales y recíprocas de producción de conocimiento, y contrarrestando las lógicas extractivistas que han caracterizado históricamente a buena parte de la investigación social (Rivera Cusicanqui, 2010; Smith, 2021).

¿Y qué hay del análisis?

Como han señalado diversos autores, los procedimientos de análisis constituyen una de las dimensiones más abiertas de la investigación biográfico-narrativa (Barnwell & Ravn, 2023; Moriña, 2017). Al respecto, lejos de existir un consenso metodológico, el campo se caracteriza por la coexistencia de múltiples estrategias interpretativas y tradiciones analíticas. Esta diversidad ha favorecido la combinación de técnicas diversas y la adopción de procedimientos híbridos (Bolívar & Domingo, 2019), así como la exploración de líneas emergentes de interpretación. En esta dirección, Leite y Rivas (2021) proponen desarrollar una mirada rizomática de las narrativas, entendiendo el análisis como un proceso abierto que atiende a las múltiples conexiones, sentidos y trayectorias que atraviesan los relatos, antes que a la búsqueda de secuencias lineales o categorías cerradas.

Lo que pone de relieve esta última proposición es un combate abierto a lo que Wright Mills (1961) denominó el *fetichismo del método*, ese verdadero corsé tecnocrático que, en nombre de la rigurosidad científica, pone a la "imaginación" al servicio de la estandarización de las formas y procedimientos. Frente a este fetichismo, reivindicamos con Wright Mills la lógica de la investigación artesanal, sustentada tanto en los conocimientos disciplinares acumulados como en los saberes prácticos del oficio de investigar.

Asumiendo esta perspectiva, proponemos abordar los relatos de vida a partir de un doble eje analítico: la relación texto-texto (narrativa-narrativa o biografía-biografía) y la relación texto-contexto (o biografía-mundo social). Respecto del primero de estos ejes, el análisis no se orienta a la búsqueda de regularidades o patrones universales entre las narrativas, sino a la puesta en diálogo de unas historias con otras. Desde una perspectiva interpretativa, el interés radica en comprender cómo cada relato construye significados singulares sobre la experiencia y cómo estos se enriquecen, tensionan o complejizan cuando se leen en relación con otros relatos (De Fina, 2021; Corona Berkin & Kaltmeier, 2012). Así, más que un ejercicio de comparación orientado a la reducción analítica, de lo que se trata es de un proceso de interlocución que permite reconocer convergencias, divergencias, silencios y matices entre distintas trayectorias biográficas, preservando la singularidad de cada experiencia narrada.

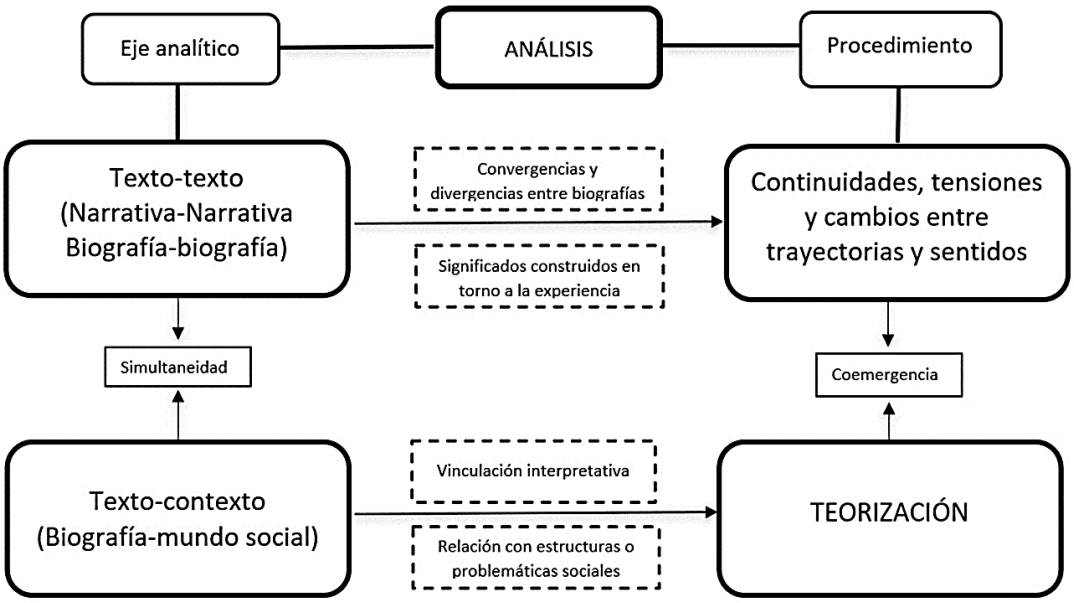
El segundo eje analítico se articula a partir de la relación texto-contexto (o biografía-mundo social). En este caso, el desafío consiste en construir una interpretación capaz de poner en diálogo los significados presentes en los relatos con los contextos históricos, sociales, culturales e institucionales que configuran las experiencias narradas (De Fina, 2021; Goodson et al., 2017; Riessman, 2008). Para ello, de acuerdo con Waller y Simmons (2009), en este eje el lente analítico debe "mantener un foco tanto sobre la estructura social como sobre la experiencia individual" (p. 55). A modo de ilustración de esta forma de análisis, acuden a la figura del "ojo de buitre", el cual puede "acercarse como un *zoom* sobre un minúsculo segmento de su campo visual mientras simultáneamente mantienen una vista panorámica coherente del área que le rodea" (p. 55). En esta misma dirección opera la propuesta de la "visión binocular" de Bolívar (2022).

Ahora bien, ¿cómo articular analíticamente la experiencia individual con el contexto social? Como hemos señalado en los presupuestos teóricos, esta relación no se desprende de manera directa de los relatos de vida, sino que requiere un ejercicio de imaginación teórica capaz de interpretar los vínculos entre las trayectorias particulares y los procesos sociales más amplios en los que estas adquieren sentido. El vínculo entre biografía y contexto es, por tanto, una construcción interpretativa.

Tal construcción exige una lectura simultánea de las narrativas y de sus contextos de producción, dando curso a un tipo de análisis sociobiográfico (Meccia, 2020). En la práctica, ello supone un movimiento recursivo entre relatos e interpretación, en el que ambos se redefinen mutuamente a medida que avanza el análisis. Aunque este procedimiento presenta afinidades con la *grounded theory*, se diferencia de ella por evitar la formalización excesiva de las operaciones analíticas. El modo de análisis y la interconexión entre los dos ejes analíticos explicitados se ilustran en la **Figura 1**.

Figura 1

Modelo de análisis sociobiográfico



Como se aprecia, la estrategia analítica que proponemos busca sostener una tensión productiva entre sistematicidad e imaginación interpretativa, evitando tanto la fragmentación tecnocrática de la experiencia como la disolución de esta en lecturas irreductiblemente idiosincráticas. La articulación entre los ejes texto-texto (o biografía-biografía) y texto-contexto (o biografía-mundo social) permite avanzar desde los relatos singulares hacia la comprensión sociobiográfica de las trayectorias narradas, restituyendo simultáneamente la singularidad de las experiencias y las condiciones sociohistóricas que las hacen posibles.

Conclusiones

El enfoque biográfico-narrativo no constituye simplemente una alternativa metodológica dentro del repertorio de las ciencias sociales. Supone, más bien, una herramienta de disputa sobre las formas legítimas de producir conocimiento y los sujetos autorizados para hacerlo. En un contexto en que persisten prácticas investigativas extractivistas, jerarquías epistémicas y renovadas pretensiones de neutralidad científica, la investigación biográfico-narrativa reivindica la experiencia como fuente legítima de conocimiento, reconoce la autoridad narrativa de quienes participan en la investigación y apuesta por formas más democráticas de construcción del saber.

Por ello, su desafío no consiste únicamente en contar "otras" historias, sino en transformar las relaciones de conocimiento que han permitido que algunas sean sistemáticamente silenciadas mientras otras se presentan como universales. En este sentido, la cuestión biográfico-narrativa es, al mismo tiempo, metodológica, epistemológica y profundamente ético-política.

Asumir seriamente esta perspectiva implica reconocer que quienes participan en una investigación no son fuentes de información ni proveedores de datos, sino sujetos capaces de interpretar críticamente su propia experiencia y de contribuir a la elaboración de conocimiento sobre el mundo social. En este sentido, la apuesta biográfico-narrativa implica cuestionar las condiciones que históricamente han separado a quienes producen conocimiento de quienes solo lo "experimentan". Su horizonte es, por tanto, doble: democratizar la producción del saber y contribuir a procesos de transformación social que amplíen la capacidad de los sujetos y colectivos para comprender, narrar y disputar las condiciones de su propia existencia.

En tiempos marcados por el resurgimiento de discursos tecnocráticos, mercantilización del conocimiento y emergencia de nuevas formas de exclusión epistémica, la investigación biográfico-narrativa recuerda que comprender el mundo social exige también escuchar a quienes lo viven para construir conjuntamente un nuevo horizonte común. Así, este se compromete con procesos de producción de conocimiento orientados a fortalecer la capacidad de los sujetos para interpretar críticamente sus experiencias, reconocer las estructuras que las condicionan y participar activamente en su transformación. Investigar narrativamente no consiste únicamente en disputar el monopolio académico sobre la producción de conocimiento social, también en contribuir a la construcción de formas más democráticas de vida colectiva, así como a la ampliación de las posibilidades de acción de quienes históricamente han sido excluidos de los espacios donde se define qué conocimiento cuenta y qué mundos son posibles.

Referencias

Andrews, M., Davis, M., Esin, C., Harrison, B., Hydén, L.-C., Hydén, M., Lounasmaa, A., & Squire, C. (2025). *Narrative research: Research methods*. Bloomsbury.

Arfuch, L. (2014). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.

Argüello, A. (2014). La perspectiva biográfica en la investigación educativa: Una mirada a sus antecedentes, tendencias y posibilidades. *Estudios Pedagógicos*, *40*(1), 293-308. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052014000100018

Barnwell, A., & Ravn, S. (Eds.). (2023). *Narrative research now: Critical perspectives on the promise of stories*. Policy Press. https://doi.org/10.1332/policypress/9781529228601.001.0001

Bassi, J. (2014). Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación. *Athenea Digital*, *14*(3), 129-170. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n3.1315

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica.* Bellaterra.

Bolívar, A., & Domingo, J. (2019). *La investigación (auto) biográfica en educación*. Octaedro.

Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación: enfoque y metodología*. La Muralla.

Bourdieu, P. (2013). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.

Bruner, J. (1991). The narrative construction of reality. *Critical Inquiry, 18*(1), 1-21. https://doi.org/10.1086/448619

Caine, V., Clandinin, D. J., & Lessard, S. (2022). *Narrative inquiry: Philosophical roots*. Bloomsbury.

Capriati, A. (2017). Tensiones y desafíos en el uso del método biográfico. *Cinta de Moebio,* (60). https://doi.org/316-327. 0.4067/S0717-554X2017000300316

Clandinin, D. J. (2023). *Engaging in narrative inquiry*. Routledge.

Clandinin, D. J., & Connelly, F. M. (2000). *Narrative inquiry: Experience and story in qualitative research*. Jossey-Bass.

Clandinin, D. J., Pushor, D., & Murray, A. M. (2007). Navigating sites for narrative inquiry. *Journal of Teacher Education*, *58*(1), 21-35.

Clark-Kazak, C. (2024). Feminist methodologies in migration research. *International Migration, 62*(2), 237-241. https://doi.org/10.1111/imig.13224

Corona Berkin, S., & Kaltmeier, O. (Eds.). (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Gedisa.

De Fina, A. (2021). Doing narrative analysis from a narratives-as-practices perspective. *Narrative Inquiry, 31*(1), 49-71. https://doi.org/10.1075/ni.20067.def

Delory-Momberger, C. (2017). Sentido y narratividad en la sociedad biográfica. Revista de Antropología y Sociología: *VIRAJES*, *19*(2), 265-281. https://doi.org/ 10.17151/rasv.2017.19.2.13

Denzin, N. K., Lincoln, Y. S., Giardina, M. D., & Cannella, G. S. (Eds.). (2023). *The SAGE handbook of qualitative research*. SAGE.

Di Leo, P., Camarotti, A., Güelman, M., & Touris, M. (2013). Mirando la sociedad a escala del individuo: el análisis de los procesos de individuación en jóvenes utilizando relatos biográficos. *Athenea Digital*, *13*(2), 131-145. https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n2.1049

Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Dubnewick, M. (2025). Exploring the relational commitments of negotiating narrative accounts in narrative inquiry. *Qualitative Inquiry*, *31*(10), 878-890. https://doi.org/10.1177/10778004241295744

Eichsteller, M. J., & Davis, H. H. (2022). *Biographical research methods*. SAGE.

Goodson, I., Antikainen, A., Sikes, P., & Andrews, M. (Eds.; 2017). *The Routledge international handbook on narrative and life history*. Routledge.

Jovchelovitch, S., & Bauer, M. (2008). Entrevista narrativa. En M. Bauer and G. Gaskell (Eds.), *Pesquisa qualitativa com texto, imagen e som. Um manual prático*. (pp. 90-113). Editora Vozes.

Leite, A., & Rivas, J. I. (2021). Una mirada rizomática de las narrativas. *Rutas de Formación: Prácticas y Experiencias, 12*, 14–26. https://doi.org/10.23850/24631388.n12.2021.3804

Martuccelli, D. (2020). La individuación, los desafíos sociales y la biografía extrospectiva. *Revista Contenido. Cultura y Ciencias Sociales*, 10, 81-112.

Meccia, E. (Dir.) (2020). *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas*. Ediciones UNL, Eudeba.

Moriña, A. (2017). *Investigar con historias de vida: metodología biográfico-narrativa*. Narcea.

Neut, P. (2025a). La experiencia escolar en una sociedad biográfica y actoral. En R. Rpig-Vila y F. M. Sirignano, *Miradas contemporáneas sobre la educación: investigaciones, experiencias y reflexiones* (pp. 849-859). Octaedro.

Neut, P. (2025b). El estudio de la experiencia escolar. Propuesta de un modelo de análisis interdisciplinario. *Estudios Sobre Educación*, *48*, 187-207. https://doi.org/10.15581/004.48.009

Neut, P., & Lozano-Mulet, P. (2024). La tesis del declive institucional de la escuela en Europa y Latinoamérica: variaciones interpretativas y crítica al uso a-histórico de las teorías noroccidentales. En D. Ortega-Sánchez y V. Onrubia-Martínez (Eds.), *Educación a través del conocimiento: nuevas investigaciones e innovaciones* (pp. 177-185). Octaedro.

Nilsen, A. (2023). *Biographical life course research: Studying the biography-history dynamic*. Palgrave Macmillan.

Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Riessman, C. K. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. SAGE.

Rivas, J. (2020). La investigación educativa hoy: Del rol forense a la transformación social. *Márgenes: Revista de Educación de la Universidad de Málaga, 1*(1), 3-22. https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i1.7413

Rivas, J. (2024). En la investigación educativa, el reto es la soberanía epistemológica. *Revista EFI, 10*(17), 77-87. https://revistas.unc.edu.ar/index.php/efi/article/view/46531

Rivas, J. (Coord.; 2021), *Investigación transformativa e inclusiva en el ámbito social y educativo*. Octaedro.

Rivas, J., & Leite, A. (2020). Investigación narrativa en educación. En P. Medina (Coord.), *Pedagogías del Sur en movimiento: nuevos caminos en investigación* (pp. 299-322). Universidad Veracruzana.

Rivas, J., Prados, M., Leite, A., Cortés, P., Márquez, M., Calvo, P., Martagón, V., & Acuña, M. (2021). Ética, responsabilidad y trabajo colectivo en la investigación narrativa. *New Trends in Qualitative Research, 5*, 139-151. https://doi.org/10.36367/ntqr.5.2021.139-151

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.

Smith, L. (2021). *Decolonizing methodologies: Research and Indigenous peoples*. Zed Books.

Strauven, S. (2024). Reading back as a way to give back? A narrative practice-informed method for interview-based research. In A. Barnwell and S. Ravn (Eds.), *Narrative research now: Critical perspectives on the promise of stories* (pp. 122-138). Policy Press. https://doi.org/10.46692/9781529228656.009

Waller, R., & Simmons, J. (2009). Vidas a través de la lente de un ojo de buitre: Interpretando cuentos de aprendices. En J. I. Rivas y D. Herrera (Coords.), *Voz y educación: la narrativa como enfoque de interpretación de la realidad* (pp. 55-74). Octaedro.

Wright, Ch. (1961). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.

CRediT

Conceptualización: P.N.A., J.I.R.F., A.L.M.; Metodología: P.N.A., J.I.R.F., A.L.M.; Escritura (borrador original): P.N.A.; Escritura (revisión y edición): P.N.A., J.I.R.F., A.L.M.

Uso de Inteligencia Artificial

Las personas autoras declaran no haber utilizado Inteligencia Artificial para la elaboración de este artículo.